

Diario Constitucional,

POLITICO Y MERCANTIL DE PALMA

del viernes 21 de Setiembre de 1821

Obligacion de oir misa.=S. Mateo Apostol y Evangelista.=Ayuno.

Palma 20 de Setiembre.

ORDEN DE LA PLAZA.=Servicio para el dia 21.

Gefe de dia y ronda mayor D. Antonio Villalonga teniente coronel agregado al E. M.: visita de hospital y provision D. Joaquin Santandreu capitan de idem; cordon de sanidad Milicia activa y Nacionales.=Valencia.

SALUD PUBLICA.

Estado de los enfermos existentes en el lazareto de Jesus estra muros de esta Ciudad hoy dia de la fecha con expresion de los que nuevamente han entrado, muertos y convalecientes.

	Homb. ^s	Mug. ^s	Total.
Enfermos del dia anterior.	29	22	51
Entrados de todos puntos.	10	6	16
Total....	39	28	67
Muertos	9	6	15
Convalecientes	10	5	15
Restados de los	19	11	30
	39	28	67
Quedan existentes.	20	17	37

NOTA. Han muerto en los barrios acordados 4 de la fiebre reinante.

Lo que avisa al Público esta Junta Mu-
IV TRIM.

nicipal para su inteligencia. Palma 19 de Setiembre de 1821.=Miguel Ignacio Manera Secretario.

SERVICIO SANITARIO.

Comandante del Lazareto del Mar del dia de hoy.

D. Tomas Rifa capitan retirado.

Del de Jesus.

D. Jacinto Ballester.

Del de observacion del monasterio del Real

D. Sebastian Morro Mayor.

Palma 20 de Setiembre de 1821. = Miguel Ignacio Manera Secretario.

Descripcion de la fiebre reinante en esta Capital, su método curativo, y precauciones que deben tomar estos habitantes.

Sr. Editor : para satisfacer en algun modo los filantrópicos deseos, que justamente ha manifestado el ciudadano C. y A. en el artículo comunicado, inserto en su periódico del 15 del corriente, me parece muy prudente y oportuno, que participando Vd. de los mismos sentimientos, corresponda á ellos con la publicacion de las siguientes reflexiones.

Segun mi juicio y esperiencia, hablando lisa y blanamente, y sin las ridiculas acostumbradas greguorias, me parece, que la fiebre que actualmente tenemos recintada, si no es la fiebre amarilla, es una hermana melliza que ha aparecido

por este contorno para hacer vacilar el juicio de los profesores por el modo de marchar, y por su casi igual fisonomía. Aunque se conocen calenturas con evacuaciones ó disoluciones de sangre por todos los emuntorios, con la amarillez, cursos y vomitos negros, no marchan con la precipitación de la reinante, y regularmente pasan del primero, y aun del segundo septenario.

Es verdad que en otros tiempos se ha presentado aquí aquella fiebre, en la parte meridional de nuestra Península y en la América su patria con las apariencias de un catarro grave, con petequias ó manchas regularmente amarilladas, con otras erupciones, y vistiéndose desde luego al enfermo de una decidida tercia. Esta fiebre que nos asedia, carece de semejantes circunstancias, y si se observa el color pagizo en el cadáver, no es tan general durante la vida del enfermo. En las disecciones cadavericas de aquella primitiva fiebre se dejaban ver uniformemente las manchas amarilladas de la superficie del cuerpo, jazpeando toda la extensión de la membrana que tapiza, y viste los órganos de las cavidades, sin exceptuar la que abriga al corazón, y otras varias particularidades, que en la actual no han podido reconocerse; pero no se diga, ni se crea que el hígado no padece borrasca en la tormenta de esta violenta fiebre, porque si así fuera ejercería sus funciones, separaría la bila, y no se hallaría vacía la vejiga que la recibe; cuyo fenómeno es igual al que se nota en la fiebre americana.

La diferencia pues que se advierte entre la calentura *pagiza* de las amillas, y la que se nota en la que se pasea por nuestras inmediaciones, se llaman *anomalías* ó disfraces de la misma fiebre; quiero decir, que unas veces viene con sable en mano, otras con florete, y otras con espada, y que aun cuando no fuera la misma, siempre descarga sobre el inocente el osado golpe, que rompe el hilo de su vida. El estado físico y moral de los pueblos, las modificaciones variadas de la atmósfera, el influxo de otras causas que nos cercan, y no sé si alguna diferencia en la naturaleza de este contagio, son los ropajes con que se enmascara la expresada calentura. Sea del color que sea; ello es evidente que es una fiebre contagiosa, y que se la tiene cautiva por el cordón que la circula, cuya firmeza burleará seguramente sus astucias.

Atendido su carácter, nos vemos precisados á reparar sus tiros y eludir sus asechanzas por aquellos medios que parecen más seguros y más conformes con la experiencia. Todo el mundo sabe que el que no mora en la activa esfera de un enfermo contagiado no puede inficionarse,

y por consiguiente la sola precaución de no acercarse hasta para libertarse, por que no reside el miasma en la grande atmósfera. Al contrario; el que se halla sumergido por algún tiempo en dicha esfera, teniendo que respirar, tragar, y aun absorber dicho contagio, es muy difícil que pueda evadirse de los estragos de su influxo. Los órganos vivientes repelean con la fuerza las impresiones del contagio, porque se oponen á la continuación de su existencia. Para mantenerlos vigorosos es preciso equilibrarlos entre la excesiva robustez y la debilidad, que son los terminos ó digamosles flancos por donde podemos ser atacados por los miasmas contagiosos. Estos dos extremos son causas predisponentes que están muy próximas á una enfermedad cualquiera, y no falta más para determinarse que el excitador del cuerpo contagiante.

En el primer caso es indispensable usar un plan antiflogístico ó refrescante como los ácidos tanto vegetales como minerales, tomados en forma de limonadas, algún ligero purgante, como el cremor del tártaro, el tamariudo, los baños ó lavados de agua fría como debilitantes, los alimentos simples poco condimentados, especiados particularmente vegetales, la privación de los licores fermentados, y adoptar todos aquellos medios que sean capaces de bajar á un grado competente el tono ó la robustez, que se disfrutaba, reduciéndose á una vida sobria y moderada. Al mismo tiempo se debe respirar un aire libre, establecer la limpieza de su casa, poner en ventilación diaria sus ropas, especialmente las de su cama; mudar si es posible de vestidos con frecuencia, evitar el relente mayormente en los parages cercanos al contagio y refrenar las pasiones irascibles ó exaltadas. El ejercicio, el recreo, y distracciones honestas son necesarias en semejantes situaciones. Pero ¿quien es el hombre, por robusto que sea, que viéndose rodeado de una calamidad tan espantosa no le asalten el pavor y el miedo, y le constituyan en un estado de una debilidad positiva? ¿No los vemos adolecer de inapetencia, de malas digestiones, de otras afecciones gástricas, de vigiliias, de inquietudes, y de cuanto puedan influir las pasiones pavorosas? Cuando el sujeto se encuentra constituido en este estado debe pasar al régimen del debilitado.

El sujeto débil aprensivo ó temeroso es claro que no puede resistir los ataques del contagio. Para ponerle al frente de este enemigo es preciso vigorizarle por los medios más susceptibles. Además de emplear los artículos de limpieza, ventilación y demás expresados

debe mantener firme su espíritu para que no decaiga la fuerza de todos sus sistemas. Un regimen nutritivo de facil digestion, el uso de los tónicos, el ejercicio moderado, el aire libre y las continuas distracciones le sirven de parapeto contra las invasiones contagiosas. Una buena taza de agua de salvia por mañana y tarde, la tintura de la quina tomada del mismo modo, algunas cucharadas entre dia de la tintura roborante de With, ó de la rose-la peruriana; algunas tomas de algun vino medicinal, ó generoso añadiendole unas 20 gotas de los elixires de Paracelso ó de Huxham &c. pueden fortalecer los solidos, modificar los fluidos, y remediar su infeccion en lo posible.

Las fumigaciones minerales tan decantadas como inútiles al objeto de neutralizar y destruir este y los demás contagios de esta clase, pueden prometer felices resultados á los enfermos, á los asistentes, y á los que no estando en la esfera del contagio, quieren enrobustecer ó fortificar sus órganos debilitados. Es sabido, que el gas muriático oxigenado (no puedo hablar de otra manera) es un verdadero tónico, es un vivificador del corazon, pulmones, estómago y sistema cutáneo; su respiracion produce una fuerza, un recreo interior, ánimo, espíritu y vigor como se observa en los cagucéticos, y en los que por la debilidad de sus pulmones están expuestos á los continuos catarros, que degeneran en tisis. Luego si los enfermos del actual contagio necesitan de estos estímulos ó impresiones; si los asistentes tienen necesidad de reparar sus fuerzas, y los otros de recobrarlas y mantenerlas; ¿porqué no han de respirar todos esta atmósfera artificial tan ventajosa? Debe generalizarse mas este poderoso preservativo, y concurrir con los otros medios para esperar un feliz exito.

Estas fumigaciones se reducen á tomar una onza de manganesa pulverizada; cinco onzas de sal comun; se mezclan perfectamente, y se ponen en una cazuela de barro; se añaden á la mezcla dos onzas de agua, y á todo esto cinco onzas de acido sulfúrico ó aceite de vitriolo. Preparada asi la cazuela se pone sobre un brasero con un poco fuego; por este medio principia la mezcla á despedir el gas ó el humo; se lleva por toda la casa y cuarto del enfermo hasta que forme por toda ella una ligera niebla, que podrá respirarse por algun tiempo, pero si causase alguna tós ó incomodidad en la respiracion al enfermo ó á los que la reciben, se podrá hacer menos irritable estableciendo la ventilacion ó separando el aparato. Esta operacion puede practicarse tres ó mas veces en las 24 horas; y si la pieza es pequeña puede servir la

3
misma mezcla para dos veces, añadiendole nuevamente dos onzas del mismo acido. Quando las piezas ó casas fueren de grandes capacidades, se multiplicarán estos aparatos. Casi igual en sus efectos, se puede formar una admosfera de gasmuriático mezclando en una cazuela seis onzas de acido sulfurico con siete de sal comun colocada sobre el espresado brasero. Aun cuando no hubieran comprobado estas fumigaciones su eficacia en los objetos insinuados, siempre tienen la ventaja de mantener la ilucion de los receptores, y por consiguiente de producir en ellos la confianza, el valor y el espíritu que se necesitan.

Lo mismo digo del alcanfor, espliego, romero y de otras especies aromaticas, que comunmente llevan las gentes como preservativos del contagio. En efecto; van embueltas de una atmosfera corroborante, que obra por el mismo orden que la de las fumigaciones minerales. Las frotaciones por todo el cuerpo, dos ó tres veces al dia de las aguas alcolicas de la Banda, de la Reyna Ungria, de Colonia y de otras muchas proporcionan las mismas ventajas, y serian mayores si se tomasen al mismo tiempo unas veinte gotas de ellas en una regular cantidad de vino. Las combustiones de los aromaticos que se practican á título de sahumerios; ¿nos podrian ofrecer los mismos efectos? No; porque ademas de privarnos de una gran cantidad de aire vital, que vivifica, carboniza el aire que respiramos, y forma una atmosfera, que está en oposicion con los principios establecidos. Las fuentes, llagas, ulceras y otras lesiones organicas, que se practican como preservativas de estas infecciones; ¿producen sus efectos reales? No; porque apesar de la opinion de muchos autores que las acreditan, acabo de ver en dos casos lo contrario. El mucho aire, mucha ropa, mucha agua, y mucho espíritu en union de los medios espresados, son los preservativos poderosos.

Para establecer el tratamiento de la fiebre que nos aflige, y llenar en un todo las ideas justas de los articulistas, me ha parecido conveniente manifestar en miniatura el aspecto con que se presenta. Preceden á esta calentura la inapetencia, dejadez, algun leve vahido, ó algun desmayo, cierta desazon en el estomago, pesadez de cabeza, algunos dolores de las articulaciones, y sueños perturbados. Alguna vez sin estos precursores acomete de repente, y entonces es mas violenta. Se manifiesta generalmente con ligeros calosfrios, horror, y raras veces con rigores, y cuando esto sucede con alternativas, aparenta una fiebre intermitente, que regularmente finaliza los dias del en-

fermo. Comunmente se presenta el pulso con poca frecuencia, blando y unduloso; otras veces fuerte y denso con un calor excesivo en ambos casos el dolor de cabeza se aumenta vehementemente en particular por toda la frente, los ojos aparecen rubicundos, el rostro encendido y el aspecto espantado. Crece en gran manera el dolor del estómago y del vientre; se hacen insufribles los dolores de los lomos, de rodillas y de casi todas las articulaciones; á cuyos síntomas acompañan ordinariamente repetidas nauseas, vomitos biliosos ó mucosos, la lengua sucia y humeda, frecuentes suspiros, continuas llamaradas en el rostro, grandes ansiedades, opresiones inexprimibles en lo interior del pecho, y un abatimiento indecible. La piel permanece seca y quemante; la sed moderada y á veces excesiva; las evacuaciones ventrales son escasas, y alguna vez copiosas; si son verdaderamente biliosas anuncian buen agüero, pero si son blanquesinas dan á entender la lesion del higado, y que va á derramarse la bile por toda la cara y cuello.

Tales son los sintomas generales que forman el primer período, y á veces el segundo de la fiebre que tenemos á la vista, cuya escena se representa regularmente en el espacio de 30, ó 40 horas. Despues de esta época se recrudecen todos estos accidentes; rompe la sangre por varios emuntorios; los vomitos son negros; las evacuaciones ventrales participan de la misma naturaleza; las orinas se obscurecen; se eleva un poco el mereotismo; entra el delirio, en algunos furioso; otras veces el coma ó el letargo; el hipo repite; todo es inquietud y desasosiego; aparecen los temblores ó las convulsiones; el enfermo se rebuelca en la cama; se cubre de un ligero color amarillo; y entre sangre, vomito, quejidos y sudores frios acaba la carrera de sus dias al quinto ó sexto dia lo mas tarde.

La curacion de esta fiebre es tan varia como lo son sus anomalias, y segun he observado, casi puede decirse, que debe ser individual, ó particular en cada sujeto. Sin embargo propondré el método que he empleado con feliz éxito, para que valiendose los profesores de sus elementos, tomen de él las reglas mas aplicables.

Entre las evacuaciones de sangre debe condenarse la sangría. Aunque la dureza del pulso con presencia de aquellos signos que manifiestan la pletosa ó redundancia de sangre; seduzcan al profesor á determinarla, no debe disponerla; porque él mismo se convencerá desde luego, que despues de celebrada la sangría cae el enfermo como de repente en el mayor

abatimiento, ó tal vez en la tumba. Yo ruego que no crea á los autores; pues por tres veces que he tratado esta fiebre, me he visto burlado por sus consejos. Tal vez en otros climas y localidades dará lugar la sangría á las lisonjeras promesas, que nos refieren. No es tan arriesgada la evacuacion de sangre por sangijuelas. Su aplicacion á las sienas, frente y detrás de las orejas en los casos de un vehemente dolor de cabeza, de grande rubicundez de los ojos, de encendimiento del rostro, y de delirio ó de inclinacion al letargo, produce algunas veces efectos muy ventajosos, mayormente auxiliada de la repeticion de sinapismos sobre la frente y parte anterior de la cabeza, afeitada toda ella. No apruebo esta aplicacion sobre otros puntos; por que sino ha sido perjudicial, ha sido enteramente inútil.

Los eméticos en un principio pueden ser muy laudables, ya porque pueden todavia desordenar parte del contagio absorbido, ya porque expelen humores inficionados por todos los emuntorios, y ya porque estimulan los órganos, con cuya fuerza pueden resistir y repeler sus ultiores impresiones. Pero si se han desarrollado con prontitud los síntomas del primer período, y han aumentado su vigor y fuerza, no aconsejo la eleccion de este remedio, porque encrudece la violencia de los síntomas. Condeno absolutamente ese decantado método nauseabundo; porque además de no llenar los deseos á que se les propina, establece en el enfermo un principio de sus incesantes sincopes, y una causa permanente de sus vómitos enormes. Si el doliente se presentare con repetidos vómitos, pero sin la axacorbacion de aquellos síntomas, y arrojase cuanto recibiese, se administrará el emético en pequeña dosis, á fin de cerciorarse de si los materiales que expeliese, eran la causa de los vómitos, como suele acontecer en unas y otras dolencias.

En el triste caso de no querer cesar los vómitos por este medio, me valgo de un extenso sinapismo bien preparado sobre todo el vientre y boca del estómago, y le mantengo, y le repito hasta que llegue á producir ampollas. Concluida esta operacion, ó tal vez al mismo tiempo hago aplicar otro igual sinapismo sobre los lomos y parte correspondiente al higado, y que se mantenga hasta que obre el mismo efecto. Por medio de estos estímulos suele apaciguarse el vómito, y ponerse el enfermo en disposicion de poder contener los demás remedios. Mas, si no se consigue del todo, se logrará seguramente tomando con frecuencia á cucharadas la siguiente mixtura: Cuatro onzas de agua de menta; una onza de xarave de agenjo; una

dracma de laudano líquido y otra de ether sulfúrico. Si por desgracia no calmase esta borrasca del estómago, se usará conjuntamente del presente linimento: Alcanfor y laudano una dracma de cada uno, se disuelve el primero en el segundo, se añade una yema de huevo y una onza de aceite de manzanilla, con el cual se hacen algunas frotaciones sobre la boca del estómago. A pesar de algunas opiniones que ridiculiza la experiencia, no me detengo en aplicar un vengatorio dilatado, colocarlo parte sobre la boca superior del estómago, y parte sobre la tabla del pecho; y consigo por la acción de este remedio no solo la cesación de los vómitos, sino el desahogo del organo respiratorio.

La disección de los cadáveres nos ilustra bastante para dirigir el plan curativo que exige esta dolencia. Ella nos pone de manifiesto, que casi toda la escena se representa en la extensión de la cavidad del vientre. Flogoses, inflamaciones, sugilaciones y gangrenas en los intestinos, mesenterio, recto, estómago, y alteraciones de igual naturaleza en el hígado, son los vestigios que se encuentran; pero como la mayor parte de los síntomas que se observan está ligada en buena patología con semejantes alteraciones, se sigue naturalmente que los estímulos exteriores deben prodigarse, á fin de no dar lugar desde un principio á que se radique el contagio en dichas partes, ya que en todo el curso de la enfermedad se mantienen irritadas, y no pueden sosegararse por medio de las sangrías.

En esta enfermedad se deben manejar los purgantes con mucha delicadeza; las demasiadas evacuaciones arrastran las fuerzas, y tras de ellas la vida del enfermo; promueven los vómitos, y alteran los intestinos. Un poco de cremor de tártaro bien azucarado, ó una disolución de la pulpa de tamarindos, como dos onzas en una libra de agua, administrados por intervalos en pequeñas porciones para no excitar el estómago, son muy suficientes, y capaces de mantener corriente el vientre. Las lavativas de agua de mar en el caso de que este estuviere perezoso, es un remedio excelente tanto por su acción, como por sus cualidades muriáticas.

Aunque muchas veces en vano, se debe emplear el régimen diluyente y diaforetico en el corto intervalo del periodo inflamatorio. La naranjada, la limonada ya nitradas, ó ya mezcladas en ellas unas 15 ó 20 gotas del espíritu de milderero, ú 8 gotas en cada vaso, de alcalí volátil, son remedios que pueden promover los sudores, ó la secreción de otros humores, cuyo primer efecto no es fácil verificarlo. Si hubiere sed excesiva, y la lengua y cutis

estuvieren secas, puede substituirles el oximiel simple, ó la limonada mineral con el ácido sulfúrico, ó continuando con los primeros diluyentes, usar de la siguiente mixtura que deberá tomarse á cucharadas por cortos intervalos. Agua de escabiosa cuatro onzas; xarave de borrojas onza y media; ácido sulfúrico lo que basta para acidar gratamente el todo.

A los confines de este estado se presentaron con precipitación otros dos, que son el nervioso regularmente complicado con el pútrido, que postran profundamente al infeliz enfermo y le conducen al precipicio. Tanto en uno como en otro caso, además del juego de estímulos exteriores prevenidos, debe administrarse la tintura de la quina con la valeriana silvestre ó serpentaria virginiana, añadiendola por cada libra onza y media de xarave de agenjo, y una dracma del liquor anodino, de la que tomará el paciente una xicara ordinaria de tres en tres horas. En lugar del liquor anodino acostumbro poner una dracma del alcalí volátil, porque observo que promueve con mayor energía la reacción de los organos. Al mismo tiempo, y con alguna frecuencia usará á cucharadas la siguiente mixtura. Agua de torongil y de la simple de canela una onza de cada uno; xarave de corteza de cidra una onza; ether sulfúrico y tintura de castor una dracma de cada uno.

Suele propinarse en estos casos el alcanfor y el almizcle; pero no son remedios indiferentes, aunque se vea la postracion profunda. Si, como muchas veces acontece, esta debilidad se complica con un calor irritante, con la piel y lengua secas, y una sed inmoderada, la restitucion de las fuerzas por los recursos indicados es muy equívoca, ó mejor diré, muy nociva; por que he notado en la misma fiebre reinante; que estos dos remedios obran en tales circunstancias como perturbadores del sistema nervioso, y regularmente constituyen al doliente en mortales convulsiones; mas en los casos de contrarias circunstancias, especialmente cuando al cabo de 40 horas viene una cierta remision de calentura y de todos los síntomas, que es el aviso de la muerte, conviene inmediatamente la aplicacion de estos remedios. La mixtura siguiente es la que puede desempeñarnos en estos, y en otros casos, en que no concurriendo estas circunstancias, hay un considerable abatimiento. Alcanfor una dracma; almizcle un escrupulo; se disuelven en dos onzas de vino blanco generoso; se añaden dos onzas de agua simple de canela, y una onza de xarave de agenjo. Se da una cucharada de hora y media en hora y media.

Cuando preponderarán los síntomas de la putridéz, contando con los estímulos y tinturas mencionadas, se debe dar á beber al enfermo cada tres horas un vaso de agua acedada con el ácido muriático; cuyo remedio no solamente refrena los progresos de la putrefacción, sino que cohibe las hemorragias exhalativas á sangre, que son el origen del vomito negro, y una de las causas principales de la prostración de fuerzas.

Basta pues, Señores articulistas; me parece que he satisfecho en algun tanto sus ideas, y las hubiera llenado enteramente, sino me hallase, como vds. estan viendo, rodeado de urgencias, inquietudes &c. Otra vez seré mas largo y mas arreglado al lenguaje facultativo. A Dios, amigos, y soy siempre de vmds.—
Antonio Almodovar.

~~~~~

*Ciudadanos acordonados.*

El Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad, y la Junta Municipal de la misma, que se ocupan continuamente en buscar el medio de salvaros del peligro que os amenaza, han resuelto de comun acuerdo, formar un campamento de barracas fuera de esta capital donde podais ser trasladados, y saliendo de la esfera pestifera en que os hallais sumergidos respirar en ellas un aire puro y saludable. La esperiencia ha demostrado repetidas veces que esta es la medida mas útil que puede adoptarse con todos aquellos que se hallen como vosotros ó contagiados, ó muy espuestos á contagiarse. El Regimiento del Rey atacado de la misma enfermedad, apenas estuvo acampado cuando se disminuyó el núm. de los enfermos hasta decirnos que hoy no ha habido ninguno nuevamente acometido. Como esta esperiencia pudieran citarse otras que manifestarian toda la grande probabilidad que hay de que acampandoos lograreis convalecer muchos de los que estais enfermos y no inficionaros los que estais sanos. Se trata pues de vuestro bien, de vuestra salud, de la conservación de vuestras vidas. Son demasiado caras al Ayuntamiento para que no trate de conservarlas á costa de cualquier sacrificio. Ni la construcción de barracas, ni la formación de Lazaretos, de mercados, ni todos los gastos necesarios para mantener un campamento bien ordenado, nada absolutamente puede arredrar al Ayuntamiento. La esperiencia constante, el dictámen acorde de los facultativos, vuestra propia salud, todo clama por un campamento, y esta Municipalidad no puede en manera alguna hacerse sorda á las voces de la razon y de la humanidad; ha acordado pues se lleve á efecto

cuanto antes esta medida sanitaria. Solo falta que vosotros os determineis á abandonar vuestras casas por algun tiempo en la inteligencia segura de que la Autoridad las ha de cuidar, y con la esperanza lisongera de poder por este medio habitarlas muchos años cuando limpias ya y espurgadas os restituais á ellas con toda seguridad y completa satisfaccion. A la voz pues de esta Municipalidad salid todos al campo; la estacion presente es favorable; socorros no os han de faltar, todo anuncia un éxito venturoso. Espera pues el Ayuntamiento que convencidos de que no obra nada que no sea por vuestro bien, no pondreis el menor reparo en obedecer sus órdenes luego que os sean comunicadas. Si asi lo haceis se promete el Ayuntamiento que os habeis de salvar del naufragio que pudiera ser general. Huid pues de la tormenta que amaga estragos y mortandad, id á buscar un aire libre, y apacible, y vivid mil años. Contentos entonces direis: hemos abandonado nuestras casas, pero hemos conservado nuestras vidas. Salud á los que asi lo ordenaron. Sala consistorial de Palma 19 de Setiembre de 1821.—Ramon Villalonga.

~~~~~

Continua la relacion de las cantidades que se recaudan en la libreria de Carbonell á beneficio de los pobres acordonados.

	<i>Reales.</i>	<i>Mrs.</i>
S.	140	
D. Jorge Muntaner marques del Reguer 10 cuarteras trigo.		
Maestro Gergorio Torrents.	42 $\frac{1}{2}$	
El Resguardo existente en Palma se ha ofrecido voluntariamente hacer el servicio de la Plaza y han hecho la limosna de 168		
Un pobre menestral.	5	
D. Nicolas Dameto y Villalonga 8 cuarteras trigo.		
El marques del Palmer entrega por de pronto 10 cuarteras xexa.		

~~~~~

La descripción de la fiebre reinante en esta Capital &c., que se halla inserto en este Diario, se está imprimiendo por separado y puesta en cuadernito: esta tarde se hallará á venta en esta imprenta á 9 cuartos.

Errata: En el comunicado 2º del Diario de ayer pag. 3 lin. 27 donde dice no está convalidado &c.: léase no se cita esté convalidado.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.